

LA PERSISTENCIA DE LA MEMORIA. ESCALERA MONUMENTAL EN EL ENTORNO PARADORES

Miriam Elena Cortés López*

Resumen: Con motivo del I simposio celebrado en enero de 2019, Paradores y el Grupo de Investigación Iacobus de la USC se unieron para compartir los últimos trabajos de investigación en el entorno de los inmuebles de la cadena hotelera. Uno de estos trabajos presentó el estudio de un elemento arquitectónico concreto: las escaleras monumentales. Las características peculiares de este elemento se presentarán en este artículo a través de tres edificios monumentales gallegos.

Palabras clave: Escalera, monumental, Paradores, Galicia, siglo XVIII.

Abstract: On the occasion of First Symposium celebrated in January 2019, Paradores and Iacobus Research Group both joined in order to share the latest research studies in relation to the hotel chain buildings. One of this studies focused on researching a specific architectonic elements: monumental staircases. Their significant features will be showed in this paper through three galician monumental buildings.

Key words: Staircases, monumental, Paradores, Galicia, XVIII Century.

I. INTRODUCCIÓN

La escalera monumental, entendida como un elemento arquitectónico con un valor asociado artístico y simbólico, desempeña un papel imprescindible en el entorno Paradores. Con la inauguración en 1928 del alojamiento de Gredos, que constituye el inicio de la cadena de hoteles, Paradores se posiciona en una línea que está definida en un primer momento por el territorio seleccionado, en puntos estratégicos apartados del bullicio de las grandes ciudades, lo cual serviría de motor económico para las áreas menos desarrolladas del territorio español, promoviendo el fenómeno turístico y la actividad económica en esos territorios. Otra cuestión inherente a la cadena es el

papel que ocupa en la rehabilitación de determinados edificios de considerable valor patrimonial, para convertirlos en espacios hoteleros: antiguos conventos, monasterios, hospitales, colegios o palacios distribuidos por todas las provincias españolas (Cupeiro, 2016).

En el caso concreto de Galicia existen nueve Paradores abiertos, construidos sobre —o en el entorno— antiguas fortalezas, conventos, casas señoriales u hospitales. A pesar de que en su mayor parte han experimentado cambios que pudieron alterar parcialmente su estructura inicial, tres de ellos todavía mantienen el recuerdo del pasado a través de su escalera principal, noble o monumental.

* Doctora en Historia del Arte. miriamelenac@gmail.com

Hasta hace escasos años los estudios relativos a escalera monumental apenas habían tenido un desarrollo notable, especialmente si se compara con otros elementos estructurales o decorativos que rodean al edificio. Lejos de ello, o bien se trataba de análisis generales, en los que se dejaba constancia de la importancia que tenía el elemento en el plano del inmueble (Wethey, 1964; Bonnet, 1975; Marías, 1985; Tusquets, 2004; Ureña, 2007), o bien de trabajos concretos que analizaban escaleras determinadas, normalmente portadoras de una carga simbólica que las hacía especiales y atractivas para su consideración. En territorio gallego, una primera aproximación se ha realizado a través del estudio de las escaleras monumentales de Santiago, aquellas que se sitúan en espacios exteriores, rodeados de naturaleza o en el entorno urbano inmediato, pero también en los espacios interiores de recintos religiosos, palacios o, como es el caso del actual Parador del Hostal de los Reyes Católicos, antiguos hospitales (Cortés, 2017).

El parador compostelano, junto con el de Santo Estevo de Ribas de Sil y el de Pontevedra, ilustran el típico caso de escalera que se mantiene en el espacio inicial para el que fueron construidas, en la que se ha sabido respetar ese carácter primigenio, adaptándolo a las nuevas necesidades del inmueble, tras el cambio de su función original (Cupeiro, 2012a; Cupeiro, 2012b). En estos tres casos se trata de estructuras que casualmente tienen un vínculo cronológico, pues todas ellas se realizaron a lo largo del siglo XVIII, aunque responden a planteamientos tipológicos diferentes, condicionados por la propia disposición y función del inmueble ya que si en Compostela la planta rectan-

gular y perfectamente alineada del hospital permite introducir la escalera en eje a la entrada principal, en el ejemplo ourensano la configuración de las dependencias abaciales que definen la fachada de acceso, sigue un esquema por el cual la escalera principal se lateraliza, en tanto que en Pontevedra se puede decir que la escalera noble se dispone inmediata al acceso, destacando en el mismo centro.

II. HISTORIA, USO Y PERMANENCIA DE LA ESCALERA EN TRES PARADORES GALLEGOS

Si hay algún rasgo que pueda caracterizar a la escalera como elemento universal, esos son la funcionalidad, la adaptabilidad y la versatilidad. Aunque existen otros componentes que rodean su entorno y que pueden definir otros factores como cronologías o espacios, lo cierto es que la escalera se adapta a los esquemas planimétricos que desarrollan inmuebles de diferentes condiciones. Este hecho se aprecia en los tres edificios de Paradores gallegos, respondiendo bien a actuaciones de reconfiguración de espacios (Compostela, Ribas de Sil), bien a obra de nueva planta (Pontevedra). En torno a 1755, el Hospital Real de Santiago, fundado por los Reyes Católicos a finales del siglo XV (Rosende, 1999; Vila y Goy, 1999), requiere actuar de urgencia en la reconfiguración de sus dos claustros posteriores, tras sufrir un desplome durante uno de los actos procesionales. El nuevo proyecto, tradicionalmente atribuido al maestro de obras Fray Manuel de los Mártires (Pita, 2013; Pita, 2017), de la Orden de Santo Domingo de Santiago, reconfigura el nuevo espacio siguiendo el

patrón anterior renacentista de doble claustro paralelo en cuyo eje central dispone una escalera multifunción que une todos los niveles de ambos claustros. Las obras, dirigidas por Lucas Ferro Caaveiro (Beiras, 2008), se finalizaron en torno a 1766. Siguiendo un mismo planteamiento claustral, aunque con una función diferente, se encuentra el monasterio de Santo Estevo (Cortés, 2012a). Esta fundación benedictina, cuyo origen se remonta al siglo X, fue salvada en numerosas ocasiones de la ruina, tras el proceso de Desamortización (Sá, 1972; Duro, 1977), por el cual sus paramentos, cubiertas y soportes fueron expoliados, para finalmente ser reconvertida en espacio hotelero. El recinto, que respecto a su origen medieval experimentó a lo largo del siglo XVI y XVII diversas modificaciones en su estructura y dimensión, se compone de tres claustros, con sus correspondientes escaleras, que responden a esquemas de único tiro. La escalera de la cámara abacial, construida en esta nueva ala en 1783, mantiene la tradición de escalera simple claustral, pero añade el componente presencial de ser elevada inmediata la entrada principal. Este rasgo es característico de las escaleras principales de grandes edificaciones del siglo XVIII. La condición de proximidad y exposición de estas escaleras respecto a la estructura a la que tienen que dar acceso es evidente. En Pontevedra, la Casa del Barón (o de los Condes de Maceda), constituye el ejemplo de vivienda particular de la nobleza, cuyo origen se remonta al siglo XVI, pero que experimenta cambios en su planta y alzado a lo largo de las restantes centurias (Vila, 1993; Sánchez, 2007; Cortés, 2012b, Fernández, 2015). Su escalera principal es el resultado de una de esas modificaciones que tuvieron

lugar en el siglo XVIII, siguiendo un diseño habitual en la construcción de pazos gallegos, en la que se incluye un discreto repertorio decorativo, asociado a una tradición practicada por arquitectos procedentes de talleres artísticos compostelanos (Folgar, 1983; Vila, 1983).

III. LA ESCALERA: TEORÍA EUROPEA Y PRÁCTICA LOCAL

El diseño y ejecución de una escalera consiste en un ejercicio de ingenio y destreza, cuyo estudio acaparó numerosas páginas en la historia de la teoría arquitectónica. La importancia que este elemento ha tenido para la Arquitectura, no solo se demuestra a través de la consideración que tuvo, siendo una de las pruebas de examen clave en la formación del maestro de obras (Gómez, 1987; Goy, 1998), sino también en la elaboración de un corpus didáctico que tiene sus orígenes en los manuscritos y libros impresos europeos desde el siglo XVI, si bien adoptó su codificación a través de los *Cours* que desde la Academia francesa se promueven gracias a la figura de su primer director François Blondel (Blondel, 1683). Y junto a ello, los cuadernos de taller, *taccuinos*, compendios de cortes de piedra (estereometrías) ayudaron a desarrollar los esquemas comunes, circulares o rectilíneos, que llevaron a la práctica maestros locales como el ya citado Fray Manuel de los Mártires.

Se sabe que en el caso gallego han sido numerosas las bibliotecas de titularidad religiosa (conventos, monasterios, catedrales) o particular (arquitectos de rango, humanistas) que incluyen en sus coleccio-

nes ediciones plurilingües de algunos de los tratados de arquitectura más sobresalientes: Vitruvio, Alberti, Palladio, Serlio, Vignola... son probablemente las referencias más habituales y conocidas (Fernández, 2004). Pero junto a estos italianos, existen otras referencias importantes (y menos habituales) en el análisis de la escalera: Blondel, Fray Lorenzo de San Nicolás, Ch. A. Aviller... En ocasiones se han podido localizar ejemplares exclusivos como el del libro de Domingo de Andrade, arquitecto clave en la configuración del Barroco gallego, a cuyo ingenio se debe uno de los diseños de escalera de caracol más ingeniosos de todos los tiempos en el convento de Santo Domingo de Bonaval (Taín, 1993).

El maestro de obras, como diseñador de espacios y elementos, es la figura competente para el diseño de escaleras. Pese a la importancia del papel que este desarrolla, en ocasiones la identificación de la obra con el autor resulta complicada, a falta de registros o de localización de documentos. De esta manera, si para el caso compostelano existe una referencia, la del fraile dominico, lamentablemente no se puede decir lo mismo en lo relativo a las otras dos obras. Pueden hacerse atribuciones, delimitadas por la manera de construir la escalera o por los elementos decorativos empleados, así como por las referencias cronológicas.

Al margen de las atribuciones, lo que se hace evidente es que en cualquiera de estos tres modelos de escalera, quien quiera que los diseñara contaba con los conocimientos apropiados que se pautaron desde la ortodoxia académica francesa, cuya primera referencia, no cabe duda, es la premisa vi-

truviana por la cual la arquitectura se debe de basar en tres conceptos básicos: firmeza, utilidad y belleza. En base a ello, F. Blondel, añade a lo ya expuesto por los italianos Alberti y Palladio (Alberti, 1485; Palladio, 1570) los siguientes parámetros que deben regir la buena construcción de una escalera: situación, forma, proporción, iluminación, decoración y construcción. A continuación, tomando como referencias los tres ejemplos de Paradores, se podrá valorar en qué medida se mantienen estas pautas, que a lo largo del siglo XVIII continuaron siendo reforzadas por discípulos de la Academia francesa.

IV. SEIS PREMISAS PARA TRES ESCALERAS

A mediados del siglo XV Leon Battista Alberti retoma de una manera discreta el análisis del funcionamiento de la escalera respecto al resto del edificio. Este hecho acontece poco tiempo después de la creación de la imprenta, lo que permitió hacer las primeras copias impresas de su obra, a la cual sucederán tantas otras producidas por sus colegas de profesión. Sin embargo, no es este italiano el primero que aborda el tema, ya que es durante el Imperio Romano, concretamente en el siglo I a. C. cuando Vitruvio trata la construcción del elemento. La diferencia fundamental entre este y Alberti radica en lo que sucederá con posterioridad a ambas obras, ya que tras la huella del ingeniero romano apenas se desarrolla un interés hacia el diseño de escaleras, en tanto que Alberti asentará las bases para la eclosión del concepto escalera monumental.

Si bien es cierto que a lo largo de los siglos XV y XVI sobre este elemento archi-

tectónico todavía pesaba con fuerza el eco de la vieja tradición medieval, por la cual la escalera debía de ubicarse en espacios ocultos, secundarios, poco visibles y que no entorpecieran el discurso interno del resto de estancias del inmueble, lo cierto es que este criterio se altera parcialmente a lo largo de las citadas centurias, cuando con motivo de la construcción de los nuevos châteaux, que mantenían la vieja esencia fortificada matizada con nuevos aires que apuntan a los consecutivos grandes palacios de los siglos XVII y XVIII, la escalera toma un puesto principal. Buena muestra de ello sería Fontainebleau o Blois, donde se ofrece un primer paso con la presencia bien visible de la escalera, eso sí, en el exterior (Chastel y Guillaume, 1985). En España, el desarrollo de la escalera monumental tiene mucho que agradecer a la Corte de los Austria, a sus promociones de carácter regio, religioso, hospitalario y colegial, principalmente. Entran también en juego otras personalidades como el clero, representando en sus más altos estamentos (cardenales, arzobispos...) y también en las órdenes religiosas más poderosas (jerónimos, benedictinos, cistercienses, franciscanos o dominicos). Y por último la alta nobleza, a través de los palacios en los que se aprecian herencias estilísticas, especialmente la italiana, a través de la llegada e intercambios de artistas procedentes del citado país, puestos al día en las últimas lecciones de arquitectura, en las que tendrán un especial peso no solo la obra de Alberti, si no la de Palladio, la de Serlio (1545) y la de Vignola (1583). Al amparo de todo este círculo se pueden entender los diseños de escaleras de Covarrubias en el Alcázar de Toledo, el Hospital de Tavera, o San Juan de los Reyes (2/2 s. XVI). En al-

guno de estos ejemplos se localizan no solo los modelos que se seguirían años después en el desaparecido Alcázar de Madrid, o en el Monasterio del Escorial. Aunque Covarrubias debe considerarse como uno de los maestros españoles que mayor relevancia tuvo en la planificación de escaleras, antecede su obra la diseñada por Enrique Egás para el Hospital de la Santa Cruz de Toledo (ca. 1524). A estos dos seguirá una larga lista de arquitectos que en las décadas posteriores desarrollarán extraordinarios ejemplos de escaleras: Diego de Siloé o Ginés Martínez de Aranda son buena muestra de ello.

A través de cualquiera de los ejemplos aquí citados se descubre una realidad que se va evidenciando según se aproxima el siglo XVIII. La escalera adquiere un protagonismo por el que se acaba convirtiendo en el reclamo visual preferente del edificio. El primero de los rasgos es el lugar que ocupa, habitualmente en eje o próximo al punto de acceso como acontece en los paradores de Pontevedra (Figura 1) y de Ribas de Sil. En este sentido, la reforma acometida en la entrada principal del pazo actúa integrando la escalera en el medio del cuerpo principal del edificio, mimetizando el modelo de pabellones europeos, y siguiendo otros ejemplos locales gallegos. En Santo Estevo, la solución de ubicación de su escalera principal recuerda de una manera evidente a la elegida y diseñada en 1700 por Fray Gabriel de Casas para la casa benedictina de Compostela, con el fin de dar acceso inmediato a las dependencias abaciales. Ligeramente lateralizada respecto al acceso principal, en directa relación con el claustro procesional, y separada por

Figura 1
Entrada principal. Casa del Barón. Pontevedra



FUENTE: Miriam E. Cortés López

un muro del zaguán principal de entrada. Finalmente, en relación a la solución de la escalera de entrepatios del Hospital Real, su situación está condicionada por los patios traseros en base a los que esta se di-

seña (Figura 2). Su privilegiada situación, en eje a la fachada principal del edificio, justo detrás de la capilla, esconde tras de sí un valor puramente funcional. Por tanto, a través del espacio que ocupa cualquiera de

Figura 2
Situación de la escalera de entrepatios. Hospital Real



FUENTE: Miriam E. Cortés López

estas escaleras se está dando respuesta al criterio de utilidad vitruviano.

El segundo concepto fundamental sobre el que trabajan los expertos, es la morfología a la que puede responder la escalera. Para este campo las soluciones son numerosas, poniendo en evidencia la versatilidad del elemento. No obstante, cabe partir de dos ideas previas. La primera de ellas guarda relación con la forma de sus tramos o rampas, entendiendo a estos como la sucesión continua de peldaños. De esta manera se pueden distinguir los tramos rectos y los curvos. La segunda de ellas determina el efecto de mayor

o menos grandilocuencia y dependen de su articulación a través de uno, dos o más tiros, entendiendo a estos como cada uno de los itinerarios de arranque de los que se compone la escalera, por lo cual se podrá diferenciar entre modelos simples (un único tiro) y compuestos (dos o más tiros, tradicionalmente conocidos como imperiales). Aunque el más común es el de escalera simple con tramos rectos, cuando a la escalera principal del inmueble se le quiere otorgar un mayor rango de grandeza, se suele emplear este tipo, como así se aprecia en el caso del hospital compostelano, que frente a las otras dos escaleras, hace uso de un esquema compuesto, también

condicionado por el propio uso del edificio, al hacer necesaria la comunicación rápida y económica de los diferentes niveles de dos patios donde se reparten las diferentes salas y habitaciones. En este sentido bajo la forma de la escalera se percibe de nuevo la idea de utilidad.

Siguiendo las premisas vitruvianas, en la construcción de la escalera deben ser va-

lorados otros conceptos vinculados con la seguridad o la solidez del elemento arquitectónico. Uno de los puntos que se deben de tener bien presentes es la proporción de la escalera respecto al edificio para la que se diseña (decoro), pero también la relación de cada uno de los elementos que intervienen en el proceso configurativo de la misma. Y por ello se entienden unas medidas adecuadas para tramos, descansillos, rellanos y

Figura 3
Tramo de la escalera abacial. Santo Estevo Ribas de Sil



FUENTE: Miriam E. Cortés López

peldaños, rodeados con una barandilla que afiance la seguridad en el apoyo ante un posible riesgo de caídas. En este sentido cualquiera de los tres conjuntos de escaleras de los inmuebles de Paradores resultan válidos porque respetan criterios como el de que sus tramos disponen una anchura suficiente para el cruce mínimo de dos personas, los peldaños no resultan fatigosos, los descansillos son lo suficientemente anchos como para frenar una posible caída, y todas ellas quedan aseguradas en sus extremos por barandillas pétreas o metálicas (Figura 3).

Pero en la firmeza de una escalera también intervienen otros factores como el sistema constructivo y los materiales empleados. En cualquiera de estos tres casos, el dominio en el uso de la piedra granítica es una seña de identidad, que vincula la pieza con un modo constructivo típicamente gallego. Desde los primeros ejemplos desarrollados en el marco de colegios como el del Cardenal (1595, Monforte de Lemos) así como en numerosos espacios monacales (Montederramo, Celanova, San Martín Pinario...), hasta pazos urbanos y rurales en

Figura 4
Imagen de la escalera con *parladoiro*. Casa del Barón



FUENTE: Miriam E. Cortés López

Figura 5
Aparato constructivo de la escalera. Santo Estevo de Ribas de Sil



FUENTE: Miriam E. Cortés López

los que el elemento pétreo se articula bajo diversos sistemas constructivos. En la Casa del Barón se emplea un mecanismo tabicado que oculta el vuelo inicial del discurso de la escalera, y como soporte para su parte superior, correspondiente con el rellano que da acceso a las estancias, un arco a través del que se da acceso a la parte posterior del bajo de la vivienda. El cierre externo lo perfila una contundente barandilla pétreo, intercalada con balaustres y pilares, en tanto que en la parte mural se abre un hueco habilitado como *parladoiro*, elemento habitual en determinadas arquitecturas gallegas (Figura 4), como así aprecia en la escalera de Santo Estevo, donde las rampas adinteladas voladas se sostienen a lo largo de su cañón sobre una serie de cuatro pilares (Figura 5), siguiendo un esquema habitual en otros monasterios benedictinos como el de

Poio, pero también en edificios de otra índole, caso del Hospital Real, que ejemplifica a la perfección la rotundidad constructiva de los talleres compostelanos.

Existe un quinto elemento que consiste en la manera de iluminar el interior de una escalera, aspecto no siempre fácil de resolver, especialmente cuando se trata de espacios interiores. La importancia que tiene la fuente lumínica en el discurso de una escalera radica en garantizar la seguridad cuando se circula por ella. La carencia o el exceso de luz provoca confusiones visuales que pueden poner en riesgo a quien por ella transita. En el siglo XVIII existían diferentes maneras de proyectar la luz externa al interior. La más frecuente consistía en abrir vanos alrededor de la caja de la escalera, si

Figura 6

Fuentes lumínicas en la escalera de Entrepatios. Hospital Real



FUENTE: Miriam E. Cortés López

esta colindaba con espacios abiertos al exterior como patios, o bien directamente con la fachada principal del edificio. En la primera situación se encuentra la escalera de entrepatios del Hospital Real, abrazando los patios de San Lucas y San Mateo (Figura 6). En la Casa del Barón y el monasterio benedictino, la luz irradia directamente desde los vanos abiertos en la propia fachada, confiriendo a su vez un hermoso y etéreo efecto, que introduce en el tercer concepto vitruviano: la belleza.

Pero al contrario de lo que sucede con otros espacios de la vivienda en el siglo XVIII, como por ejemplo salones, habitaciones o jardines, la belleza de la escalera no radica tanto en el empleo masivo del ornato, como en la conjunción perfecta y armónica

de las partes que la componen. Así se dictaminó en los tratados de arquitectura, siendo la casuística gallega un buen exponente de ello. De esta manera, junto a las barandillas pétreas, existen otros pequeños detalles decorativos, que preferentemente se concentran en el desarrollo de los peldaños, que a menudo integran un resalto o añaden un gran peldaño de arranque. También se hace frecuente concentrar la decoración en el entorno de la barandilla, con rebuscados balaustrados que adoptan ricos perfiles mixtilíneos, e incluso en los pilares coronados en su parte superior con pináculos o jarrones acróteros, y con cajeados en los netos de los pilares, o como sucede en la Casa del Barón, la típica voluta de arranque, habitual en la arquitectura palaciega del siglo XVIII (Figura 7).

Figura 7
Decoración pilares. Casa del Barón



FUENTE: Miriam E. Cortés López

V. CONCLUSIONES

La importancia que Paradores ha tenido en la recuperación del patrimonio histórico nacional, queda puesta de manifiesto a través del ejemplo de estos tres inmuebles

gallegos. En el caso concreto de la escalera monumental resulta especialmente evidente el respeto con el que se han tratado estas piezas en los procesos de intervención que se han realizado, con el fin de adaptarlos al nuevo uso hotelero. En algunos casos, el uso

anterior de los edificios facilitó que la escalera se mantuviera más o menos bajo los parámetros con los que se construyó hace siglos. Más sorprendente resulta el estado de la escalera de Santo Estevo, ya que estas dependencias fueron abandonadas y expropiadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En cualquier caso, todas ellas llegan a los tiempos presentes conservando la grandeza con la que nacieron en el pasado. Todas ellas ilustran a la perfección modelos consolidados por la tradición estilística y la práctica constructiva de los maestros canteros gallegos.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTI, L. B. (1485). *De Re Aedificatoria*, Florencia: Nicolò di Lorenzo Alemanno.
- BEIRAS GARCÍA, E. (2008). *Lucas Ferro Caaveiro e a cidade de Santiago de Compostela*, A Coruña: Fundación Caixa Galicia.
- BLONDEL, F. (1683). *Cours d'Architecture enseignée dans l'Académie Royale d'Architecture. Second, Troisième, Quart et Cinquième parts, ou sont expliqués les termes, l'origine & les principes d'architecture, & les pratiques des cinq ordres suivant la doctrine de Vitruve & de ses principaux sectateurs, & suivant celle des trois plus habiles architectes qui ayent écrit entre les modernes, qui sont Vignole, Palladio & Scamozzi*, París: chez l'Auteur.
- BONET CORREA, A. (1975). Las escaleras imperiales españolas, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 24, 75-111.
- CORTÉS LÓPEZ, M. E. (2012a). San Esteban Ribas de Sil y Santa María de Montederramo, donde las subidas son el acceso a la gloria, en Fernández Castiñeiras, E. y Monterroso Montero, J. M. (coord.). *Entre el agua y el cielo. El patrimonio monástico de la Ribeira Sacra*. Santiago de Compostela: USC editora, 35-57.
- CORTÉS LÓPEZ, M. E. (2012b). Escalera monumental en el pazo gallego como pálido reflejo de la arquitectura palaciega europea, en Barral Rivadulla, M. D. y otros (coord.): *Actas del XVIII Congreso CEHA. Mirando a Clío. El arte español espejo de su historia* vol. 1, Santiago de Compostela: USC publicaciones, 271-285.
- CORTÉS LÓPEZ, M. E. (2017). *De tiros, huellas y arrimos. Historia de la escalera monumental en Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, Consorcio y Andavira.
- CHASTEL, A. y GUILLAUME, J. (dirs.) (1985). *L'Escalier dans l'Architecture de la Renaissance*, París: Picard.
- CUPEIRO LÓPEZ, P. (2012a) Intervenciones y usos. Un capítulo en la Historia de Santo Estevo Ribas de Sil, en Fernández Castiñeiras, E. y Monterroso Montero, J. M. (coords.): *Entre el agua y el cielo. El patrimonio monástico de la Ribeira Sacra: Opus Monasticorum V*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 303-321.
- CUPEIRO LÓPEZ, P. (2012b) “El Hostal dos Reis Católicos como punto de encuentro: turismo y patrimonio en la España del siglo XX”, en Fernández Castiñeiras, E. y Monterroso Montero, J. M. (coords.): *Santiago, ciudad de encuentros y presencias: Opus Monasticorum VI*. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago-Alvarellos, 125-149.
- CUPEIRO LÓPEZ, P. (2016). *Patrimonio y turismo: la intervención arquitectónica en el patrimonio cultural a través del programa de Paradores de Turismo*. Tesis Doctoral inédita dirigida por J. M. Monterroso Montero, Universidade de Santiago de Compostela.
- DURO PEÑA, E. (1977). *El Monasterio de San Esteban Ribas de Sil*, Ourense: Instituto de Estudios Orensanos “Padre Feijoo”.
- FERNÁNDEZ GASALLA, L. (2004). Los tratados técnicos y profesionales en las bibliotecas de los ar-

- quitectos gallegos del siglo XVII y principios del siglo XVIII, en Coloma Martín, I. “et al.” (ed.): *Actas del XIV Congreso Nacional de Historia del Arte*, Málaga, 731-749.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C. (2015). *Pontevedra. La memoria rescatada*, Pontevedra: Deputación.
- FOLGAR DE LA CALLE, M. C. (1983). “Lucas Caaveiro, dos ejemplos de arquitectura civil compostelana”, *Museo de Pontevedra*, 37, 315-323.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, C. (1987). *Arquitectura civil en Zaragoza en el siglo XVI*, vol. 2, Zaragoza: Ayuntamiento, Delegación de Relaciones Municipales.
- GOY DIZ, A. (1998). *Artistas, talleres e gremios en Galicia (1600-1650)*, Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago.
- MARIAS FRANCO, F. (1985). “La escalera imperial en España”, en Chastel y Guillaume, 165-170.
- PALLADIO, A. (1570) *I quattro libri dell'architettura; ne' quali, dopo un breue trattato de' cinque ordini, & di quelli auertimenti, che sono piu necessarii nel fabricare; si tratta delle case private, delle vie, de i ponti, delle piazze, de i xisti, et de' tempij*, Venecia: Dominico de' Franceschi.
- PITA GALÁN, P. (2013). La trayectoria artística de Fray Manuel de los Mártires, maestro de obras de Santo Domingo de Bonaval, en López Calderón, C. “et al”. (coords.): *Barroco Iberoamericano: identidades culturales de un imperio*, vol. 1, Santiago de Compostela: Andavira, 407-423.
- PITA GALÁN, P. (2017). *Fray Manuel de los Mártires. Maestro de obras de San Domingos de Bonaval*, Santiago de Compostela: Consorcio y USC.
- ROSENDE VALDÉS, A. A. (1999). *El Grande y Real Hospital de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela-Madrid: Consorcio de Santiago-Electa.
- SÁ BRAVO, H. DE. (1972) *El monacato en Galicia*, 2 vol., A Coruña: Librigal.
- SÁNCHEZ GARCÍA, J. A. (2007). Entre la persistencia de lo autóctono y la seducción por lo foráneo. Espacios residenciales en Galicia en los siglos XIX y XX (pazos, quintas, villas y chalets), en Creixell, R., Sala, T. M. y Castañer, E. (eds.): *Espais Interiors. Casa i Art des del segle XVIII al XXI*, Barcelona: Publicacions i Edicions, Universitat de Barcelona, 233-244.
- SERLIO, S. (1545). *Le premier [-second] liure d'architecture de Sebastian Serlio, bolognois, mis en langue francoyse par Iehan Martin*. París: Iehan Barbé.
- TUSQUETS BLANCA, O. (2004): *Requiem por la escalera*, Barcelona: RqueR editorial.
- UREÑA UCEDA, A. (2007). *La escalera imperial como elemento del poder. Sus orígenes y desarrollo en los territorios españoles en Italia durante los siglos XVI y XVII*, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- VIGNOLA, G. B. DA. (1583). *Le due regole della prospettiva pratica con i comentarii del R.P.M. Egnatio Danti*. Roma: Francesco Zannetti.
- VILA JATO, M. D. (1983). Clemente Sarela, arquitecto del Pazo de Sistollo (Lugo), *Museo de Pontevedra*, 37, 303-314.
- VILA JATO, M. D. (1993). *El pazo en Galicia*, en Ramalla Asensio, G. (coord.): *Arquitectura señorial en el norte de España*, Oviedo: Universidad, Servicio de Publicaciones, 27-43.
- VILA JATO, M. D. y GOY DIZ, A. (coords.) (1999). *Parador “Dos Reis Católicos” Santiago de Compostela*, Madrid: Paradores de Turismo de España.
- WETHEY, H. E. (1964). Escaleras del Primer Renacimiento Español, *Archivo Español de Arte*, 145-148, 295-305.